EL DEFENSOR DE SV AGRAVIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Duque de Atenas.
Alexandro.
Lidoro.
Aurora, Duqueſa.
Niſea.
Irene.
Comino.
Dos Juezes.
Muſicos.

*** JORNADA PRIMERA. ***

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Nada que hables te he de oir,
ſi en Niſea no ha de ſer.
Com. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
Siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demas me dà enojos:
Ay, Niſea de mis ojos!
quien no vive de adorarte?
Com. Quien no vive de vna polla,
y mas quando vn jamoncillo
ſe la lleva de codilio?
Quien no vive de vna olla,
donde cabe el ſer podrida,
y de buen a condicion?
Quien no vive de vn capon,
que es el blanco de la vida?
Mas ſolo de ſer miron,
quien vive, ſino vn vezino?
Alex No me hables de eſſo, Comino.
Com. Soy yo enjerto en ſabañon,
quien en ſu maña apercibe,
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay ſe muere,
ſolo de comer ſe vive.
Por comer, tras vn arado
ay quien vaya por tarea;
y quien criado ſe vea
de otro que no le ha criado.
Por comer quien quiera ſer
Albañil, y al vèrle dieſtro,
ſe olvida, en el Padre nueſtro,
del no nos dexes caer.
Por comer, quien ſea Barbero,
ſiendo tanto de admirar,
vèr, que ſe incline à rapar
coſa que no ſea dinero.
Por comer, ay quien reinò,
y quien trabaje en las Fieſtas,
y quien me trae à mi acueſtas
lo que me he de comer yo.
Y quien ſufra ſer Cochero,

A quan-

quando llueve, y mas tambien,
pues para comer, ay quien
le mete à sepulturero.
Y con esto lo otro olvido:
por comer, ay quien de vn jaque
de ayuda, à vn hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conservase el Mundo assi,
por el destino, y el hado,
Com. Y porquè eres tu privado
del Duque de Atenas? dì,
A no darte de comer
el cargo, fuera razon,
ser privado, o motilon?
Alex. Tan humilde avia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido,
pues veo siempre al Motilon
vn cogote de vn Neron,
y al Prior descolorido.
Alex. Lo que en el Duque interessa
mi fe, no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O que es lindo vèr la mesa
de doze platos poblada,
y ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas,
aviendo dolor de hijada.
Alex. Què sea tu baxeza tanta,
que por comer te apassiones?
Com. Estoy bien con los capones,
porque hazen linda garganta.
Si oygo, que vna Dama bella
de vn capon se ha enamorado,
imagino, que es assado,
y me ando siempre tràs della.
A toda esta ansia me fio.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues ay algun capon malo,
sino vno que es mosquetero?
Alex. Què no dexes de cansarme?
Com. Ya señor, estoy ahito;
vaya de amor vn poquito.
Alex. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores estàs;
digo, que dexo el comer,
y quanto hablare ha de ser
Nisea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega à encarecer mi fè,
avrà alguno à quien no dè
embidia con mi ventura:
Quiera amor, que yo le vea
dueña de mi corazon,
y logre esta possession.
Com. Digo, señor, que mi fea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea
serà mas firme. *Com.* Nisea.
Alex. Què dizes, necio, villano?
Com. Oygan, ya perdio tu amor
de Nisea, la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre,
llamala Sisea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo tanto el perdella,
que aun esto me dà pesar;
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas està
tan affligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè, si etror serà.
Nadie alcança en sus cuydados
remedio a tales efetos.
Com. Dizen, que es mal de discretos,
y no es sino de menguados.
Pues los que le dan à la herida
de entristecerse a esse passo,
son los bobos, que hazen caso
de las cosas desta vida.
Alex. Quando es mi amor, quien le assiste,
medio decente, no siento,
de hablar en mi casamiento,
estando el Duque tan triste.
Com. Di, que el Invierno passado
te causo el frio vn dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.
Alex. El sale, siempre ha de estàr
de la musica assistido,
que solo està divertido,
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas a instantes
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?
Com. Aqui ay vn Conde quebrado,
que en cantandole, da gritos,
Sale el Duque, y Lidoro, y Musicos cantando.
Music. Del desdèn de la hermosura,
que

que enfermo el amor està!
Como ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner ſoſsiego
en mi ardiente coraçon;
pero què mucho, ſi ſon
mis eſperanzas el fuego:
Què incurable enfermedad!
Alex. Señor. *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero què digo!
Sin mi eſtoy: Bolved, cantad.
Muſic. Del deſdèn de la hermoſura,
què enfermo el amor eſta!
Como ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Gran ſeñor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, vn dolor
ſin medio. *Alex.* Por què ſeñor?
Duq. Eſta cancion me condena.
Yo vna hermoſura venero,
ſiendo culpa idolatralla,
el remedio es olvidalla,
y el mal es lo que la quiero:
Si intento el remedio, muero,
ſino, ofendo ſu deydad;
pues ſi entre eſta variedad
vive el pecho de querella,
como ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. No tienen mèdio ſus males,
ſiendo de amor, no ay remedios.
Duq. No, que ya en amor no ay medios.
Ale. Por què? *Com.* Porque es todo reales.
Alex. Señor, que hazeis, advertid,
à vueſtro poder agravio:
vueſtro imperio es vueſtro labio.
Duq. No lo entiendes, proſeguid.
Muſic. Nadie ſe fie de ſi,
quando tan rendido eſtà,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi proprio empleo,
ſi proſigo en mis amores,
ſino gozo ſus favores
crece en mi amor el deſeo:
Mas dentro del mal me veo,
ſi quiero bolverme atràs:
luego bien dize al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Alex. El remedio es mas dolor,
en què achaque ſer pudiera?
Com. Eſſo dudas? En qualquiera,
como lo verà el Doctor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo,
por indicios ſemejantes,
no entiendo.
Duq. No te eſpantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu eſtas en Arenas ciego,
pues no aviendo quien alcance,
ni entienda à vn Duque en romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo eſtuviera en ti,
no entendieras mi dolor:
proſeguid, pues ſu rigor
naciò ſolo para mi.
Muſic. Su muerte quiere, ò ſu vida,
y no ſe la quieren dar:
deſdichado del que vive
por agena voluntad.
Duq. Si es mi volnntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
Deſdichado del que vive
por agena voluntad.
Dexadme, no canteis mas:
no digo, Lidora, à ti,
Vanſe los Muſicos.
que tu ya ſabes de mi,
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Si sè, à peſar de mi amor:
mas què importa, ſino ha ſido
èl de Niſea admirido,
y yo logro ſu favor?
Alex. Señor, ſi el dolor os dexa
libre el vſo del oìdo,
con juſtos zelos os pido
licencia para vna quexa.
Duq. Quexa, Alexandro, pues qual?
Alex. De que ſabiendo Lidoro
vueſtra pena, yo la ignoro.
Com. Y de eſſo es todo tu mal?
Y muchos, por ſus decoros,
mueren de eſſo. *Duq.* De callar?
Com. No ſino de revelar

el ſecreto à los Lidoros,
y al inſtante le ſentencio,
à que con mucha preſteza
ſe ſangre aqui vueſtra Alteza
de la vena del ſilencio.
Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho ſe les vè,
y a mi en vn dedo de vn pie,
que es donde yo tengo vn callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que haſta aqui encubrì à tu trato,
ſi lo tienes por recato,
no ha ſido ſino temor.
Alex. Temor vueſtra Alteza à mi?
Duq. Si, Alexandro, temor fuè.
Com. Vive Dios, que entiendo, que *àp.*
ſe ha enamorado de ti.
Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es, que tu quieras.
Com. Alto, ſeñor, pues què eſperas?
no ay aqui que ſer eſquivo.
Alex. Señor, ſacad mi cuydado
de confuſion ſemejante.
Com. Ay mas gracioſo ignorante,
te lo ha de dezir cantado?
Duq. Las flechas quebrar eſpero
contigo, à que he de morir.
Com. Ves como quiere dezir,
que eres tu ſu quebradero?
Duq. Alexandro, ſi lo mucho,
que debes a mi tormento,
quieres ſaber, eſtà atento.
Alex. Ya, gran ſeñor, os eſcucho.
Duq. Deſpachad eſſe criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por idos
pongome à tiro de oìdo.
Ponese à escuchar al paño.
Alex. Ya ſolos nos ha dexado.
Duq. Para que ſepas mejor,
quanto debes a mi pecho,
quiero acordarme, Alexandro,
los ſervicios, que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe à tu ſabio govierno
la quietud de mis eſtados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulſo de ſus armas,
tu brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
guſto, triunfo, ni ſoſsiego,
que de tu fè no aya ſido,
ſi diſpoſicion, ò empeño.
Y ſobre tantas finezas,
quando aſſegurado el Cetro,
lograba en paz ſus aplauſos,
trataſteis mi caſamiento.
Con tu tio el Rey de Creta,
diſpuſiſte amigo, y deudo,
que à ſu hija por Eſpoſa
me dieſſe; y tu miſmo luego
truxiſte de alla à tu prima
la Duqueſa, a quien por dueño
mio, y de Atenas, oy pago
la eſtimacion que la debo.
No te ſabrè encarecer
el guſto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallo en mi eſpoſa el deſeo,
diſcreciones para el alma,
hermoſura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el reſpeto,
agaſajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modeſtia para los ojos,
dulçura para el afecto;
y vn amor correſpondido,
en quien ſe encierra todo eſto.
Mira qual ſeria el guſto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz vn amor,
ſin el ſuſto de vnos zelos,
las dudas de la eſperança,
la deſazon del deſpego,
dos voluntades conformes,
en vn logro dos deſeos,
dos almas en vna vida,
y dos puntos en vn centro.
Yo triunfante, poderoſo,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz eſtremo,
con vna Eſpoſa à mi guſtos
tres años de gloria fueron,
que ſino es el Cielo aſsi,
eſto, en la Tierra, es el Cielo.
Quien penſar puede, Alexandro,
que pudiera aver ſucesso

con que en mi entraſſen las penas,
ſin faltarme nada deſto?
Pues para que nadie tenga
confiança en los contentos
deſta vida, mi deſtino,
ò mi deſdicha, o el Cielo,
que el ſecreto ſe reſerva,
hallo entre eſtas dichas medio,
con que ſin faltarme nada,
me faltaſſe todo a vn tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en vna Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio
prevenir no ſupe el rieſgo.
Deſpues que quiſe no pude,
que el alvedrio no es dueño
de quitar la inclinacion,
que el proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tràs èl, y en eſto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que entiene la voluntad;
mas ſi no ſe haze con tiempo,
ſi deſpues no es impoſsible,
es dificil, à lo menos.
Que es lo miſmo que vna piedra,
o qualquiera grave peſo,
que và a caer, ſi al inſtante
de perder aquel aſsiento
de donde cae, ſe detiene,
ſe puede, con poco esfuerzo
detener; mas ſi ſe intenta
parar, quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y ſin muchiſsimo rieſgo.
no ay quien la pueda parar,
haſta llegar à ſu centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar otro ſugeto,
debiendo la eſtimacion
que à mi eſpoſa nunca pierdo.
Ni el no enfermarme tan poco,
porque ya, amigo, me veo,
como quando tan abaxo
va ya la piedra cayendo,
que tenerla es impoſsible,
ò tan dificil; que temo
morir, ſi intento pararla;
y de mas deſte rezelo,
quando detenerla intento,
ni a querer hazerlo acierto,
ni sè, ſi podrè, aunque quiera,
y ſi podrè, no me atrevo.
La culpa de mi temor,
que tenertele con fieſſo,
es valerme yo de ti,
para tan injuſto intento.
Pues ſiendo tu de mi eſpoſa,
en la atencion que la devo
tanta parte, por Padrino,
por ſu ſangre, y por ſi meſmo.
Fuera mucha demaſia
del poder, penſar que puedo,
ſin rezelo, hazerte yo
de ſus ofenſas tercero.
Pero yo eſtoy, Alexandro,
tan ſin mi, tan ſin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el Baxel
en la tormenta me veo,
que deſpalmado, y ſin xarcias,
rotos arboles, y lienços,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el monumento:
y quando el furioſo embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dan con el de rieſgo a rieſgo,
deſcubre el Puerto enemigo,
a donde el perder es cierto
libertad, fama, y riqueza;
mas teniendole por menos,
por ſalir de aquel peligro,
toma por ſagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro amigo,
quien puede, al mal en que peno
dar alivio: tu ſer puedes
de mi afliccion el conſuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo me empeño
tan ſin razon: Deſte amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi Eſpoſa,
que ſon aguados los zelos,
y me ha leido en los ojos
lo que eſcrivio el alma dentro.
Ella ſabe a quien adoro,
ò lo preſume, à lo menos,
que en la falta del cariño
ha ſido aviſo el deſpego,

P

para que ella lo averigue.
No ſe, quando conſidero
ſu diſcrecion, ſu hermoſura,
ſu agaſajo, ſu afecto;
como pudo otra belleza
triunfar de mis penſamientos?
Mas la voluntad me arraſtra;
ella me vence, en efecto.
Y no baſta, que los ojos
reconozcan eſte exceſſo,
que ay de mi Eſpoſa, a mi Dama,
que el diſcurſo haga argumentos,
que la razon lo condene;
porque contra todos ellos,
vence en ella otro diſcurſo
ſofiſtico, que acà dentro,
para vencerlos, haze
con tal arte, que yo pienſo,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo aſsi, pues, que mi Eſpoſa
ſoſpecha mi error: el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro, es con intento
de quitarla ſu ſoſpecha,
de ſoſſegarla en ſus zelos,
y yà que no puedo el daño,
eſcuſarla el ſentimiento.
Que aviendo de ſer ingrato,
quando yo tanto la debo,
quiero eſcuſarla el diſguſto,
yà que la ofenſa no puedo.
Padezca el mal ſin dolor,
con el engaño viviendo,
que no ha de ſer mas mi guſto,
porque ella padezca menos.
Y yà que deſta cadena
eſtoy oprimido, quiero,
ſi he de ofender con el ruido,
arraſtrarla ſin eſtruendo.
Tu, Alexandro, deſde aqui,
en publico, y en ſecreto,
te has de declarar Galan
deſta Dama en el feſtejo.
Aſsiſtirla, enamorarla,
aviſandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi Eſpoſa al miſmo tiempo
bolverè yo à los cariños,
en que he eſtado tan ſuſpenſo,
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
paſſar no pueda adelante
en ſu ſoſpecha, ſabiendo,
que tu, y yo ſomos vn alma
de la mitad que tenemos.
Soſſegada ſu ſoſpecha,
podrè yo, ſin darla zelos,
proſeguir deſta paſsion,
deſta llama, deſte incendio,
a tu ſombra, el dulce alivio,
que me da ſu ardiente fuego,
haſta que beban los ojos
ſu apetecido veneno.
Alexandro, eſta fineza
ha de hazer por mi, tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble ſilencio
te ha callado eſta paſsion,
por el juſto ſentimiento
que te pudiera cauſar.
Que te reſpecto, confieſſo:
que te he temido, del modo,
que vn Principe de mi aliento,
à vn Vaſſallo, como tu,
puede tenerle reſpecto.
Dos empeños ay, que mueven
tu obligacion: El primero,
es hazer à la Duqueſa,
ſino el daño, el dolor menos.
El otro, la confianza
que haze de tu fè, mi pecho;
porque el fiar yo de ti
el ser, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en eſte empeño,
mas de ti, que de mi fio,
porque es tan poſsible el rieſgo,
que a dividirme yo en otro,
no lo fiara à mi meſmo.
Eſte, amigo, es mi temor,
eſte el agradecimiento
que me debe tu amiſtad,
eſte el dolor que padezco.
Mira tu la obligacion
que debes à mi tormento,
y ſin mirar mi grandeza,
obra tu por tu reſpecto.
Alex. Señor, con razon, de oìros
ſuſpenſo, y temblando quedo:
vos para mandarme à mi
vueſtro guſto, tanto empeño?

Pues

Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?
Duq. Dame, Alexandro, los brazos.
Alex. Yo de tu voz soy el eco,
como podré replicarla?
Com. Miren v.tedes aquesto:
y azotan por alcahuetes?
Alex. Mas, señor, saber espero,
por poder obedecerte:
quien es la Dama?
Lid. Ya tengo, *á p.*
en mi amor, dos enemigos:
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te lo he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento,
mas ya es fuerça, que la sepas.
Com. Rabiando estoy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño.
Alex. Quien es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Alex. Valgame el poder del Cielo! *á p.*
Sale al tablado.
Com. Confession.
Duq. Qué tiene esse hombre?
Com. Confession: ay qué me han muerto!
Alex. Qué es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobre-escrito
me vino por el correo.
Alex. No hagais caso, que este es loco.
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa azeytuna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo) *á p.*
a Nisea? *Duq.* Si, á Nisea.
Com. Si pedirá aora, que hablemos
de Nisea solamente?
Alex. Señor, yo quando vos mesmo.
Duq. No me digas aora nada;
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabrás disponer:
vèn, Lidoro: piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vase el Duque, y Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno,
parece pellejo hinchado
á la puerta del Botero.
Alex. Como al vital aliento no desmayo?
ni yo sé como vivo, o como peno:
pues mi pecho resiste este veneno?
O fué ilusion, ù de mi muerte ensayo.
Estoy como el Pastor, á quien el rayo
quito la vista, y al horror del trueno
perdió el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo.
Mas no me dexó solo absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la vnion partida:
Mas no, q̃ á herirme allí, muriera luego.
Mas si, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasó el fuego,
y en el cuerpo el dolor dexó la vida.
Qué haré, Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dizes deste suceso?
Com. Nada, que hables, te he de oìr,
sino en Nisea. *Alex.* A buen tiempo,
Comino, mi amor murió.
Com. Tengale Dios en el Cielo:
y de què murió? *Alex.* De vn rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero
no tuviera vna reliquia
para el dia, que haze truenos:
Y ha dexado sucession?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues sino dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y ay dote para essos hijos. *Alex.* No.
Com. Pues vayan á vn Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès, que estoy muriendo,
ó vive Dios, que te mate.
Com. Qué son burlas? Esso es bueno:
Pues puedes sentirlo tu
la mitad que yo lo siento?
No me viste alli pedir
confession? Pues vive el Cielo,
que á no estar en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio.
Muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad que al Duque devo
ha de ser antes que todo:
A Dios, tristes pensamientos.

Mas

Mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
avrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa, què harèmos?
Alex. Retiramos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para dezirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo,
que pierda el sesso. *Alex.* Porquè?
Com. Si ella es cuerda, vn Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.
Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos;
porque entonces, siendo loca,
no podra perder el sesso.
Retirase al paño, y sale la Duquesa, Nisea, y Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar su tristeza.
Aur. Nisea, ay males, que son
la misma naturaleza.
Nis. Assi es la melancolia;
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Aur. Pues la razon, en la mia,
solo sirve de augmentalla;
y te la he de declarar,
ya que estas sola conmigo,
y Irene. *Iren.* Puedo estorvar?
Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè, que eres testigo:
Tu bien llegas à saber,
quanto à mi amor debes oy.
Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es, que yo tu sangre soy,
y tu lo dàs à entender.
Aur. Pues, Nisea, mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento,
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento.
Porque aviendola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja,
la ocasion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.
Quanto el Duque es de mi amado,
y que èl me amo dexo a vn lado,
que en el por demonstracion,
y en mi por obligacion,
vno, y otro es escusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho brazo
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor
quiso deshazer el lazo.
Yo esta vnion, à mi pesar,
le vi al despejo partir,
mas si esto pude mirar,
o no lo pude sentir,
o no lo supe llorar.
De mi Esposo la fineza
se troco en este despego,
passandome la tibieza,
en el lecho por sossiego,
y en el trato por grandeza.
Quando a causa de mi
lo atribui, hallo, que emplea
en ti su amor, yo lo vi:
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de ti.
Tu Estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que à ofenderme tu, no fuera
para dezirtelo yo.
La fruta, que deseando
estas en el alta rama,
no has visto venir bolando
vn paxarillo, silvando,
que haze della mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no te ofende su limpieza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no ay ofensa alguna
en que èl te quiera, y no à mi,
que no me ofendo de ti,
pero embidio tu fortuna.
Tu, Nisea, eres querida,
yo del Duque despreciada,
tu amada, yo aborrecida,
yo su muerte, tu su vida,
para ser de mi estimada.
Mas esto no es por temor,
que aunque tu fè me respeta,

pue-

puedas llegarme à ofender,
fino vna embidia difcreta,
como fe debe tener.
Mi embidia ferà, eftimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar, ni tomar
mas vengança, que fentir,
ni mas quexa, que llorar.
Nif. Señora, tu llanto jufto
llegò a fentir de manera,
que fi algo en mi vida viera,
que à ti te diera difgufto,
yo mifma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas refpuefta no efpero
à pena tan bien fentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dizes, prima? *Nif.* Ocafion
de faberlo te darè.
Aur. Como, fi èl, y el Duque fon
vna vida, y vna vnion?
Nif. Effo, feñora, no sè.
Aur. Pues, prima, fi effo hazes luego,
en fabiendo, que es verdad,
tener no puedo, en fu fuego,
mi amor mas feguridad,
ni mi pena mas foffiego.
Que adviertas el mal que fiento
te pido, y mi confiança,
mientras và mi fentimiento
à vivir de fu efperança,
ò à morir defte tormento. *Vafe.*
Iren. Señora, tu intento ignoro,
à Alexandro has preferido
à Lidoro? *Nif.* Quando ha fido
de mi admitido Lidoro?
Iren. Pues oy, quando èl me encontrò,
de efperanças le llenè.
Nif. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fuè encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Alex. Nifea ha quedado fola.
Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es dàrfela golpe en bola.
Nif. Alexandro, mi feñor,
què traes tan defcolorido?
Alex. No mas de averte perdido.
Com. Y al trueque, que es lo peor.
Nif. Perdido à mi? Effo ay de nuevo?
Alex. El Duque me ha declarado,
que efta de ti enamorado:
yà fabes lo que le debo.
Nif. Pues al Duque puedo amar?
Alex. Effo no lo he de dezir:
yo me vengo à defpedir,
y no vengo à aconfejar.
Nif. Saber tu refpuefta efpero.
Alex. Yo le rendi mi cuydado.
Nif. Anduvifte muy privado,
pero no muy Cavallero.
Alex. Què pude hazer, fiendo fiel?
Nif. Mira lo que ay de tì à mi,
que yo le dexo por tì,
y tu me dexas por èl.
Alex. Ya, Nifea, mi cariño
murio, ya no ay que efperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
que he llorado como vn niño.
Alex. Y afsi, feñora, mudando
de eftilo, quedad con Dios,
que el alma, que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nif. Alexandro. *Alex.* Afsi, feñora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia ferè
vueftro galan defde aora;
que efto es lo que importa mas.
Nif. Y effo tambien fe promete?
Com. Pues fino fuera alcahuete,
què importara lo demàs?
Nif. Pues, Alexandro, mirad,
que por el Duque, es razon,
dar menos eftimacion
à mi amor, que à fu amiftad.
Dèl, ni de vos harà precio
mi amor, aunque aqui le lloro;
del Duque, por mi decoro;
de vos, por efte defprecio. *Va à irfe.*
Alex. Nifea, feñora, efpera,
mi bien, ya sè, que hize mal.
Nif. Oyendo baxeza tal,
què he de efperar, aunque quiera?
Alex. Que pude yo hazer conmigo?
Nif. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo.
Vos prometeis tal baxeza.
Alex. Por el Duque me obliguè.
Nif. Pues por baxeza no fuè?
Com. No fuè fino por Alteza.

Alex. Pues què hemos de hazer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene:
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya es hora;
del Jardin de la Duquesa
veras abierto el postigo,
à esperarte alli me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me pesa, *à p.*
porque alli se han de encontrar,
que à Lidoro le adverti,
que puede entrar por allì.
Alex. Pues como abierto ha de estàr?
Nis. Porque del Duque es fineza,
tener, por vèrme, essa entrada.
Alex. Què es lo que escucho?
Cem. No es nada:
tambien esso es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga.
Nis. Vete, Alexandro, señor.
Alex. A morir deste dolor.
Nis. Pues què a tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Alex. Tu le has dado la ocasion.
Nis. Què dizes? *Alex.* Esto es verdad.
Nis. Tu veras, que no. *Al.* Ha inhumana!
Nis. Vete, Alexandro. *Alex.* Si harè.
Nis. Iràs? *Alex.* A morir irè.
Nis. Que viene el Duque. *Al.* Ha tyrana!
Iren. La Mar anda por los Cielos,
alla avrà linda batalla.
Cem. Lindo modo de dexalla,
es ir rabiando de zelos.

Vanse, y sale el Duque solo.

Duq. Deste Jardin las olorosas flores,
quando a mi esposa en dulce paz lograba,
testigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores:
Aves, flores, y plantas, todo amaba,
todo era tierna vnion, todo armonia.
Aquella fuente fria,
amores murmuraba,
el Zefiro en las hojas suspiraba,
el clavel se encendia
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin à olores se entendia:
las blancas azuzenas
de amor estavan llenas,
la yedra, al tierno abrazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo,
Ruyseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huian de los ojos, advertidos,
para dar mas amor a los oidos.
Todo este bien troco mi ardiente fuego,
todo lo miro ya, como m[illegible] miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebrãto,
ya imita mi cruel desassossiego
de aves, flores, y plantas el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena a llanto,
ò al fuego que respiro:
el Zefiro por quexa da suspiro;
esta el clavel sangriento,
la rosa vergonçosa,
la mosqueta olorosa,
trueca al jazmin olor por sentimiento,
las blancas azuzenas
de desmayo estan llenas,
y ya no por abrazo
la yedra aprieta el lazo,
si no por la lucha al olmo:
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruyseñores
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener a la quexa mas oidos.
Y aunque esto advierto, y conozco,
no sè, que oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta passion me ciega.
Si à algun fin raro, el destino,
por esta passion me lleva?
Que aun en aquestos errores
ay oculta providencia.
Porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien; pero què discurro?
Si puedo vèr à Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya rezela
mi Esposa, no he entrado aqui.

Sale Nisea, y la Duquesa.

Nis. Aqui ha de vèr vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Aur. No estrañes, prima, à mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me và en esto la vida,

Duq.

Duq. Nisea es y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar, si sola queda. *Vase.*
Sale Lidoro.
Lid. Lo que tiene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, o no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella.
Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y esta atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Ale. Yo le vi entrar. Com. Yo tambien.
Ale. Aqui, si el Duque no era,
quien puede aver sido? Com. Aora
lo veras. Lid. Es Nisea?
Nis. Eres tu, señor? Lid. Si soy.
Nis. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si esto, pero no creyera,
aunque te lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella:
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
que afiance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *à p.*
de Alexandro! Hombre, quien eres?
Lid. Lidoro. Nis. Què escucho, penas!
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dizes? Pues quien
tanto tu osadia intenta,
que aqui te atreves à entrar.
Lid. No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo, quando? Lid. Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas passiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme,
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais vn passo en esta empressa,
os harè dar el castigo
que merecèis. Lid. Mas modesta
pudierais desengañarme.
Nis. Para vos, esto es modestia.
Alex. Que deste el Duque se fie!
Mil estocadas le diera;
pero lo acero, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues, à què esperais?
Lid. Vive Dios, que esta respuesta
merece la grosseria,
de que à mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse à arrojar Alexandro, sale la Duquesa.
Ale. Ya es fuerza salir. Aur. Què es esto!
Ale. Valgame Dios! La Duquesa.
Nis. Señora, vn hombre es sin juizio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
deste sagrado respetas?
Tu aqui has de poner las plantas?
Vete ya de mi presencia,
y este delito, el silencio
tanto sepulte, que sea
tu el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le cometiesse,
mas atamos que ay Estrellas
no te mando hazer aora:
vete, y calla: vèn, Nisea.
Nis. Sin mi voy, de este sucesso. *Vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dexan!
yo estoy à grande peligro,
si el Duque à saberlo llega:
què de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa?
Què con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa!
Salir de aqui presto importa.
Alex. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja vna tetilla,
si quieres morir apriessa.
Lid. Cielos, Alexandro aqui,
tras de vèrme la Duquesa!
Pues aunque mi honor arriesgue,
me he de vèr vengado della,
y assegurar mi peligro,
la vengança de mi quexa.
Alex. Porque no sepa el intento *à p.*
à que vine, harè la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,

os vi entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendo os vine por ella,
donde he oido la traycion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama, que os fia,
mirar vuestra infamia intenta,
porque vais mas castigado,
con saber, que aya quien sepa,
que sois aleve, no os mato:
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doy,
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. *Alex.* Mas à alguna intencion vuestra
estais, Alexandro, aqui,
que à oir la locura ciega
de mi amor, que me disculpa;
y esto bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion,
para veniros tras ella.
Alex. Pues tal a fuera, traydor,
si esso imaginas, o piensas,
donde dandote la muerte
con mi azero, te desmienta:
vèn villano. *Com.* Vèn solias.
Lid. Ya os sigo.

Sale el Duque.

Duq. Què gente es esta?
Quien va? *Lid.* Cielos, grave empeño!
Alex. Gran señor: ya es mas mi pena. *àp.*
Duq. Alexandro, pues tu aqui?
Alex. Solo con la verdad mesma, *à p.*
salir puedo deste empeño.
Oy, señor, hablè à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
a hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo essa noticia;
pues segun esso, ya acepta
mis amorosos designios.
Alex. No he hablado, señor, con ella;
porque tambien al Jardin
salio aora la Duqueſa.
Duq. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocòsele su Alteza. *à p.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que a el fiè el guardar la puerta,
porque vos dèl os fiais.
Duq. Ya no es posible, que pueda
Nisea salir a hablarte.
Alex. Pues, señor, que es lo q ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duqueſa
de sospecharle. *Alex.* Ay de mi!
que ya por razones nuevas
a Nisea he de perder.
Com. Mas pense yo, que perdieras.
Duq. Vèn, Alexandro, que tu
has de ser, quien la centella
deste loco amor apague. *Vase.*
Alex. Quiera el Cielo, que assi sea: *à p.*
Lidoro. *Lid.* Què me quieres?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *à p.*
Alex. Ya aviais visto mi nobleza;
callad, pues veis, que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *Vase.*
Lid. Yo asseguraré mi riesgo,
de Alexandro, y la Duqueſa. *Vase.*
Com. Plegue a Dios, que aquesta entrada,
mala salida no tenga. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Duque con vn memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya à tal extremo
ha llegado mi passion,
que alguna demonstracion
contra mi, a mi mismo, temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor, *à p.*
de Alexandro, y la Duqueſa;
mas si puedo de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quien bastarà à revocar
todo el decreto de vn Dios?
Lid. Señor, tu olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas;
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui:
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.
Duq. Y èl què siente de mi empleo?
Lid. Esso, señor, es hablar
de tu passion amorosa.
Duq. Dizes bien: và de otra cosa:
No le debo yo estimar?
En èl mi favor no es justo?

Viste

Viſte aquella eſtimacion
con que, al oìr mi paſsion,
ſe reſolvio a darme guſto?
Lid. Eſſo, deuda me parece.
Duq. No es ſino conocimiento
de que es juſto mi tormento,
y Niſea lo merece.
Lid. Eſſa, leñor, es la prueba?
Duq. Es aſsi, que no reſiſto:
Algun enfermo no has viſto,
que le prohiben, que beba,
y el, de aquella ſed ardiente,
que à ſu daño le provoca,
para refreſcar la boca,
pide el agua ſolamente?
Toma el vaſo: della eſcaſo
no intenta beber, mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y ſe bebe todo el vaſo.
Eſto me ſucede à mi,
mas yo me ſabrè arreſtar:
propon tu, que hemos de hablar.
Lid. Del Senado. *Duq.* Vaya, di,
què ay del Senado? *Lid.* Ha mandado
obſervar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
dellas no ſe han reſervado:
No hizo alli ley algun Rey
contra amor, injuſto amigo?
Lid. Si el delito es el caſtigo,
para què ha de ſer la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que ſe reſiſtiera,
para que yo no me viera
arraſtrado deſte amor.
Lid. Señor, què es eſſo? *Duq.* Es locura:
venced, paſsiones, venced,
eſto es apagar la ſed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertìs, que es barbariſmo
no poder vos mas que vos?
Duq. Pues haziendome yo dos,
ſoy yo menos, què yo miſmo?
Lid. Mas ſois vos con la razon,
que con paſsion que ſe olvida.
Duq. Si eſta la razon vencida,
mas ſoy yo con la paſsion.
Lid. Pues el valor, es vencer
vos, de vos, eſſa mitad.
Duq. Tu reſpondes la verdad,
pero no es facil de hazer.
Dexemoslo, que eſte mal
cobra en eſto mas violencia:
Oy, al ſalir de la audiencia,
me dio vn hombre vn memorial,
deſcolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado.
Mira lo que dize en el.
Lid. Dème aliento mi tenior, *à p.*
pues me obliga a ſer traydor,
por aſſegurarme del:
Celio anduvò muy leal.
Duq. Què dize? *Lid.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas ſevero
divierta el Cielo mi mal.
Lid. Señor, lo que dize aqui,
es vn caſo muy atroz.
Duq. Dilo. *Lid.* No es para la voz.
Duq. Pues porquè no? *Lid.* Es contra tì.
Duq. Contra mi? Aunque ſea mi agravio,
dì, ſi he de verlo en efecto.
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no ſe atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mi.
Lid. Turbado eſtoy, vive el Cielo. *à p.*
Duq. Què miro aqui? *Lid.* Ya rezelo
el rieſgo à que me atrevi. *à p.*
Lee el Duque. Por vueſtra caſa, ſeñor,
mirad, que en ſu demaſia,
vueſtro favor dà oſadia
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve,
el traydor es quien ſe atreve
à poneros en mi mano.
Yo ignorando eſta traycion,
del dolor no era ofendido,
pero ya della advertido,
morirè, ſi ciertas ſon.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciſo:
luego quien me dà el aviſo,
es fuerça ſer el traydor?
Romperèlas, y el caſtigo
de ſu loco atrevimiento,
darè en atomos al viento *rompelo.*
tal deſprecio à eſte enemigo.
Que ſi mata vna deshonra,
y el eſte rieſgo me advierte,
el que no temio mi muerte,

no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! Muerto he quedado!
Vete, Lidoro, de aqui.
Lid. Señor, yo no me atrevì
a adelantar mi cuydado;
mas si el escandalo es tanto,
que a este aviso dà ocasion,
ya el callarla fuera traycion,
aunque os cause mas espanto,
ver vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos. *Duq.* Què dizes, hombre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue ya (estoy sin mi!) *à p.*
Avisar no es ofender.
Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, dì.
Lid. Pues quien os haze el agravio,
es Alexandro, señor,
â quien haze mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labios
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido:
que mientes, si lo has oido,
y si lo has visto, tambien.
Vete ya de mi presencia,
traydor, aleve. *Lid.* Ay de mi!
necia mente me atrevì.
Duq. Vete, y teme la violencia
da mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *Vase.*
Duq. Cielos, rigor tan estraño,
para enmendar mi dolor!
Remedio os pidiò mi amor,
pero no de tanto daño:
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo;
y à no culparos me obligo,
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les dì; mas mi Esposa viene:
esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon;
mas si sabra la razon
todas las puertas cubrir?
Porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.

Salen Nisea, y Aurora.

Nis. Aquel empeño forçoso
estorvò nuestro deseo.
Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,
por lo que veo en mi esposo,
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan estraño,
mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocaràs el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *p à.*
Yo estava ciego: Mi esposa
no es mas bella? Mas ayrosa?
Pues què arrastrò mi deseo?
Viendo vna, y otra, mi empleo
conozco ya, que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien, que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por essa Estrella la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?
Mas como lo advierto aora?
Contra mi mismo me irrito:
ô loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer,
quando el querer es delito!
Nis. Señora, el Duque esta aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido,
no me acordaba de mi.
Aur. Pues porquè mas os devì
oy essa atencion? *Duq.* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos està a los dos,
que no deis la causa vos,
sino lo que ay en mi pecho.
Aur. Siempre à mi mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que vèr mi amor desea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Porquè? *Aur.* Por hazer mayor
el deseo. *Duq.* Esse es rezelo.

Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo,
Nis. Quiera èl que olvide mi amor. *Vanse.*
Duq. Valgame el Cielo! què sueño,
qué ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregaba a otro dueño?
La ceguedad del empeño
me advierte el temido daño,
pues fue tan grande mi daño,
que huvo menester mi error
los ojos deste dolor,
para vèr el desengaño.
Què ella me ofenda inconstante?
Pues mejor me ha parecido,
sospecho, porque esto ha sido
como quien tuvo vn diamante,
no le estimava ignorante,
passo a otro dueño, que vfano
le obstentaba, y èl, yà en vano,
miro en èl mas resplandor;
mas no lo hizo el ser mejor,
suno el verlo en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al alma, es vèr a mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està:
Mi halago causa serà;
pero no, causa ay mayor;
porque es tan vivo el color
de quien ama con rezelos,
que no sossiegan los zelos,
sino se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dà;
mas què ciego desatino?
Segun la duda examino,
parece que bien me està:
Alexandro viene yà;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabre fingir
con dos males, que vn amigo,
si se trueca en enemigo,
dà dos penas que sentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.
Com. Què dizes? Mira, señor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Esto ha de ser. *Com.* Esso quiere
tu amor ya? *Alex.* Esto me aconseja.
Com. Pues cuelgatelo a la oreja,
para lo que se ofreciere.
Duq. Alexandro. *Alex.* Gran señor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En què la halla vuestra Alteza?
Duq. No verme oy.
Alex. Culpa es de amor.
Com. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Porquè no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios à vèr.
Duq. Como? *Com.* Ha dexado à su dama.
Alex. Que dizes loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo, y con vos
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es su dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com. No la dexa por virtud.
Duq. Pues porque? *Com.* Por su salud,
porque estava algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Alex. Señor, soy poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado,
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
a mirarlas a la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
dexa tan feliz destino?
Com. Pues es vn hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos.
Alex. El que infeliz ha de ser,
quando quiere, no es querido,
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què escucho! *Ap.*
Si habla por mi, presumiendo,
que yo su traycion no entiendo:
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo a otras cosas,
que damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Duq.* Quantas tiene?
Com. De veinte y siete se agrada.
Duq. Pocas son: buen coraçon!
Com. Pues veinte y siete, què son?
Fuera de los nueves, nada.
Duq. A proseguir no me atrevo
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Alex. Señor, no hallo novedad,

la quietud es interès
de tus vaſſos, todo es
aplauſo a tu Mageſtad.
Com. Novedad ay. *Duq.* Qual ha ſido?
Com. Que con otro hombre, vn Juez
cogio a la muger ſoez
de vn Aſtrologo amarrido,
y èl á Galeras le echò,
y ſu muger libre fuè.
Duq. Si ella le ofendiò, porquè?
Com. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del miſmo talle.
Duq. Què fuè? *Com.* Bien ſe puede oir:
Vn novio acertò a ſalir
con ſu ſuegro por la calle,
vno veſtido de negro
le caſcò vna bofetada;
ſacò furioſo la eſpada,
y por darle mato al ſuegro:
vn Capitan fuè teſtigo.
Duq. Y què hizò? Riñò tambien?
Com. Firmò, que quedaba bien,
porque matò à ſu enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta à mi. *Alex.* Que fuè, ſeñor?
Duq. Quexa de vn hombre traydor,
de quien aviendo fiado
otro amigo, honor, y vida,
hazienda, guſto, y ſu ſer,
le ofendio con ſu muger,
con fè deſagradecida.
Què caſtigo era ajuſtado
à delito tan horrendo?
Alex. Señor, eſſo no es poſsible.
Duq. Parece que ſe ha turbado: *à p.*
porquè? *Alex.* Porque a culpa tal,
aunque ſu miſmo enemigo
le imaginara el caſtigo,
no pudiera hallarle igual:
luego ſi el Cielo infinito
caſtigo no ſeñalò
à eſſa culpa, es porque diò
por impoſsible el delito.
Com. A mi, ſeñor, ſe me ofrece.
Duq. Què dizes tu, que ſe haria?
Com. Que no pudo ſer de dia,
pero a eſcuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ſer, *à p.*
teniendolo por honor,
mi ſoſpecha haze mayor,
mas yo no lo puedo creer:
y a ſer cierta ofenſa tal,
que caſtigo avra? *Alex.* Ninguno,
que a dolor tan importuno,
no ay ſatisfacion igual;
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene a ſer,
quitarle el dolor de aver
cometido eſſa maldad.
Duq. De dudas ſoy vn abyſmo: *à p.*
mas (o juizio temerario!)
ſi dixera lo contrario,
no ſoſpechara lo miſmo?
Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en ſu deſeo:
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuydado?
Duq. No me hables de eſſo.
Alex. Què he oido! *à p.*
Si el Duque ya lo ha dexado?
Com. Antes pienſo que ha pecado,
pues eſta yà arrepentido.
Alex. Como yo tanto intereſſo
en vueſtro guſto, ſeñor,
y os vì tan ciego de amor.
Duq. Eſſo fue vn paſſado exceſſo
de vn antojo mal fundado,
aun no eſtable en lo que dura,
vn delirio, vna locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me caſtigo:
Y tu, muy canſado eſtas
en pretender ſaber mas
de mi, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os eſcucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tu lo has ſabido ya,
pero me has canſado mucho.
Alex. Yo os he canſado, ſeñor?
Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me canſais
vos, y vueſtro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco;
el dolor me ha buelto loco, *à p.*
no sè reprimir ſu fuego. *Vaſe.*
Alex. Mundo, à quien no deſengaña
tu mudança deſta ſuerte?
Què es eſto? Llegò mi muerte!
Com. Cayò la gran Princeſa de Bretaña.
Alex. Ya sè qual es mi ventura,
y sè, que el Mundo es aſsi,

y

y sè, que en sueño vivì,
y que no ay dicha segura.
Com. Mucho sabes, a fè mia,
y de diablo es tu desgracia,
que al caer perdio la gracia,
mas no la sabiduria.
Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si à Nisea me dexa,
luzes de bien tiene el daño.
Irme con ella pretendo
à mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues, què serà de mi?
Alex. De todo seras testigo:
pues tu no te has conmigo:
Com. Y como que irè tràs ti,
mas serè allà socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que privado eres censo,
si dàs del honor caìdo:
mas la Duquesa, señor.
Alex. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor.
Sale Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sossiega el corazon:
ò què dificiles son
de assegurar vnos zèlos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Yà a mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuydado;
mas à Alexandro ha encontrado,
atencion ojos, y oìdos.
Aur. Alexadro. *Alex.* Gran señora.
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Solo estoy, y es, porque pienso,
que no soy quien era aora.
Aur. Pues porquè no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes.
Aur. Como vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha, que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Alex. Pues el Duque, con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues porquè?
Com. No estava en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fuè ofendido,
y de su gracia he caìdo.

Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya buelve el dolor *à p.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento,
de aver sabido su amor,
y para que mas no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case;
que ya su amor he sabido,
le darè aora a entender:
Alexandro, pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè, que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si hazeis lo que yo deseo. *Alex.* Què es?
Aur. Proseguir vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Que escucho! *Alex.* Pues à què fin
lo dezis? *Aur.* No lo entendeis?
Pues yo harè, que logreis
las entradas del Jardin. *Vase.*
Duq. Ya este mal llego à su estremo.
Alex. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuydado;
pues si esto logro, què temo?
Vèn, que si logro a Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo. *Alex* Què, Comino?
Com. No se buelva Alcaravea.
Vanse, y sale el Duque à fuera.
Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! Desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
esta todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerça de la sospecha?
Esto postrero imagino.
Que quien por vn vidrio mira,
que haze algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
esta del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos

los antojos ſenſentidos
del vidrio azul de los zelos,
por què eſtraña eſte ſentido,
que de ſu miſmo color
eſtè todo quanto miro?
Mas ay de mi! Por las puertas
de vn corazon afligido,
què tarde entra el deſengaño!
Què preſto abren al alivio!
Mas no del todo he de dàrme
al engaño, ni al peligro;
ſi quiero en mi conſintiendo
la deſenſa à los indicios.
El eſtar mi eſpoſa aora
tan cariñoſa conmigo,
indicio es ſobre los otros:
Mas no puede aver ſabido
el empeño, que Alexandro
fingio por intento mio
con Nifea? Y eſte empeño,
junto con averme viſto
cariñoſo, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
aver ſoſſegado en ella
las quexas, y los ſuſpiros?
Y ſer ſoſsiego en ſus zelos,
lo que yo engaño imagino?
Si pudiera. No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla ſatisfacion.
Què haràn, que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dà en bueltas, quando es mas fino,
en los ecos de los zelos
las vozes de los cariños.
Dame vn memorial vn hombre,
turbado, y deſcolorido,
no es indicio de traycion?
Traycion fuè, pues me lo dixo
ſu turbacion: ſi ſeria.
No ſeria, que eſte aviſo,
aun à darſele a vn vaſſallo,
fuera turbado yo miſmo.
Demas, que ſi aqueſto fuera
traycion, ſin aver tenido
evidencia, o gran ſoſpecha,
para acuſar el delito,
era la traycion en vano,
ſi yo culpa no averiguo,
porque à no aver fundamento,
què me dava en el aviſo?

Conſumarmele Lidoro,
que es mas probable teſtigo:
No pudiera ſer concierto,
del que me avisò, ù dèl miſmo,
que embidioſo de Alexandro
procura ſu precipicio?
Si pudo ſer, mas no pudo,
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
ſi ſu embidia es el motivo.
Pero en mi eſpoſa, què tiene
èl que embidiar, ni ella ha ſido
quien fomenta ſu privança?
Luego el culparla es preciſo,
que no nazca de ſu embidia?
O mal aya el ſilogiſmo!
Llegar à hablarla quexoſo,
darle conſuelo, y alivio,
deuda es de ſangre, y de vn trato
de amor, puro, honeſto, y limpio.
Pero dezir, que proſiga
ſu empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
le hara lograr, por què ha ſido?
Por Nifea? Yo lo creo:
Mas no creo, porque indicio
dello no ſe vio. No pudo
Nifea averſelo dicho?
Si pudiera. No pudiera.
Locos penſamientos mios,
tan mal eſtais con voſotros,
que ſois vueſtros enemigos?
La razon contra sì propria?
Como ay dentro de mi miſmo
dos vandos de penſamientos?
No, que aunque varios, ſon hijos
de vna imaginacion ſola,
ſolo vn diſcurſo los hizo.
Pues como vno, contra otros,
incomprehenſible artificio,
dentro de mi miſmo ay quien
eſtè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le eſta bien eſte delito?
Quien le procura? El rezelo:
Quien es el rezelo? Es hijo
del honor: Pues què pretende?
Hereda el decoro limpio
de ſu pureza: Y què quiere?
Quiere vèr, ſi le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,

presenta e los avisos,
con peticion de querella,
jurando no ser de vicio,
al juez del entendimiento:
Y quien afirma el delito?
El hablo: Pues si el lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho,
porque es parte aqui, y la parte
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
o dudosos laberintos!
Quien es tan ciego, que piensa
comprehender en su juizio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
Como yo vèr imagino
vna traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
si quando mas lo pretende,
yo no puedo, ni distingo,
lo que mi propio discurso
tiene dentro de si mismo?
Mas porque en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
Y llamar, me determino
a Lidoro: què mal hize
en maltratarle ofendido,
pues callarà temeroso,
lo que dudoso averiguo!
Pero yo le darè aliento,
templado, afable, y benigno,
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos,
del ayrado aliento mio.
Pues para que se conjele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el Sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comino.

Alex. Ay fortuna mas colmada!
Logro a Nisea mi amor.
Com. No te lo dixe, señor,
que la perdaras trocada,
pues el hablar de ella pare
aqui luego. *Alex.* Si hablaràs.
Com. Por juizio de Satanas,
si palabra della hablare,
à mi me lleve el Demonio.
Alex. No vès, que casado estoy.
Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Alex. El gusto parto contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios, de no hablar della,
aunque se case conmigo;
y si vsted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Alex. Pues con quien he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duquesa en mi favor
se ha declarado: estoy loco.
Com. Ni esso me mueve tampoco.
Alex. Pues porquè? *Com.* Vn novio, señor,
tenia à la gente cansada
en hablar de su muger,
llego el dia del plazer,
y hallò a la novia preñada,
quedo mudó, y deste hechizo
pario la muger de Blàs
vn niño, que hablaba mas
que el padre, que no le hizo.
Porquè de tu esposa bella
no hablas ya? (le preguntò
vn amigo) y respondio:
porque ay otros que hablen della.
Quando tu por triste, ù harto,
no hablavas de essa señora,
hablaba yo, mas aora.
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
yà al Jardin hemos llegado;
Nisea, aviso me ha dado
de que esta noche saldremos
de dudas, ansias, y enojos;
que la Duquesa ha hecho empeño,
de que ella ha de ser mi dueño:
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de que tener rezelo,
que à su enojo, sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
Com. Y si èl con noticia estava
de tu amor, y lo fingia?

Alex. Pues yo con que le ofendia
quando por el la dexaba?
Que es locura. *Com.* No trabuques
algo que te estè peor.
Alex. Que èl ya ha olvidado su amor.
Cond. Señor, no fies en Duques,
no sea, que aqui te vea.
Alex. Ya èl no puede aqui bolver
por su esposa, voy à ver,
si ya ha salido Nisea.
Com. Y yo voy contigo? *Alex.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Alex. Cubrete de essos laurales. *Vase.*
Com. Pues soy escabeche yo?
De noche, y solo me quedo?
No es mucha mi cobardia,
que oyendo el Ave Maria,
pienso, que tocan à miedo.
Pues a mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè vefugo.

Sale el Duque, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues el encubrirla quiso.
La Duquesa estava aqui,
y yo no vine con el,
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mi
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosia.
Duq. Ya concluye el argumento; *à p.*
porque si hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à què mi esposa salia?
Y si fue acaso, el traydor,
porquè me mintio, diziendo,
que con èl vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en el, si à mi no me entiendo?
Tu, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente. *Duq.* Sin mi estoy:
donde me lleva la ira?
Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno yà
contra mi ha de ser creido. *Vase.*

Duq. Si èl vino aqui a esta atencion,
aqui ha de bolver: mas Cielos,
matenme antes mis rezelos,
que en mi esposa aya traycion!
Com. O la vista dificulto,
o vn bulto azia allì se vè:
Quien puede ser? Cosa que
venga a menearme el bulto.
Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome a reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete a mi en saber
lo que serà con mis brios,
que vn bulto, señores mios,
tiene mil cosas, que hazer.
Què le dirè, dificultos
mas nada, que soy discreto:
pues ireme con efecto,
que vn discreto no habla à bulto. *Vas.*
Duq. Como el q espera el golpe de la muerte,
ya oida la sentencia,
que vn punto no divierte,
del tiempo imaginando la violencia,
y esperando la hora el triste oido,
es relox, quanto escucha en el sonido.
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo,
que viene considero;
quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero, en fin, son plantas.
Dos vezes me he engañado con el ruido,
y he buelto a aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me divierto, buelvo à la corriente,
que a vn corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aũ en la sobra obscura
no viendo nada, encuentra su figura.
Què serà, que parece que le veo?
Mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada,
y como ella à escuras mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme vn punto,
def-

deste Jardin, que centro
fue de mi amor difunto,
no me atrevo a pensar, si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero, Cielos! Vn hobre alli he mirado,
y que viene rezelo,
el pelo me ha erizado:
si es èl? Que tal no quiera el Cielo,
mas soy tan infeliz, que ya lo creo;
porque lo contradize mi deseo.

Sale Alexandro.

Alex. Para què quiero suerte mas dichosa?
Ya la Duquesa vino,
y en darme por Esposa
a Nisea se empeña, mas Comino,
donde te has ido?
Duq. El es, pero aunque es cierto,
porq aun lo dudo, no me caygo muerto.
Alex. Alli esta Comino: Amigo, *Al Duq.*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor
dueño de tan deseada,
y dichosa possession.
Duq. Cayga el Cielo sobre mi!
Alex. Si yo logro de mi amor,
con su favor, la esperança,
à què aspira mi ambicion?
Vèn, que alla te darè cuenta
de lo que passa *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.
Alex. Que miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo
saco la espada, no mas.

Sacan las espadas, y entra el Duque tràs Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.

Aur. Ay, Nisea! *Nis.* Muerta estoy!
Aur. Què es esto? *Nis.* No sè, señora.

Sale huyendo Alexandro, y atraviessa el tablado, y entrase con los dos versos.

Alex. Huyendo vuestro furor,
me voy, para no ofenderos.
Aur. Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio.
Sale el Duque. Donde
se fue? Que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.
Aur. Del Duque es aquesta voz,
acudid presto, criados.

Salen Irene, y criados, con hachas, y espadas desnudas.

Cria. Azia aqui suena el rumor:
Duq. Cielos, que miro! Mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?
Dent. Lid. Daos, Alexandro, à prision.

Salen Lidoro, y gente acuchillando a Alexandro, y Comino.

Alex. Solo mi vida defiendo,
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi señor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo a la traycion
tambien ha de ser notoria:
Lidoro, llevadle vos
preso a Alexandro a la Torre.
Alex. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento:
solo os digo. *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame
Alex. Infame no, vive Dios,
que mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voy. *Vase.*
Nis. Cielos, què miran mis ojos!
Tyrania, y zelos son:
Ay, Alexandro infeliz!
Aur. Pues a mis ojos, señor,
executais las vengançaș
de vuestra ciega passion.
No siento ya las ofensas
que resultan a mi amor,
que desprecieis mi decoro,
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compassivo,
mirando su llanto estoy:
Quien puede dudar, que llora
de Alexandro la prision?
Pues como, quando se debe
provocar mas mi furor,

me

me enternece? Mas què mucho,
ſi aquel llanto, aunque es traycion,
le eſtà ſintiendo mi agravio,
y le eſtà viendo mi amor?
Mas yà es afrenta tenerle;
y entre eſtos afectos dos,
del amor, y del agravio,
pues tan poderoſos ſon,
y entrambos contra el decoro:
por no obligarme, me voy
à que el furor me deſpeñe,
ò me arraſtre la paſsion,

Haze que ſe và.

Aur. Què es eſto, ſeñor? La eſpalda
me bolveis? Tràs el dolor
de la ofenſa, me negàis
el conſuelo de la voz?
Ay muger mas deſdichada!
Duq. Ay mas violento rigor!
Aur. Señor, ſeñor. *Duq.* Què violencia!
Aur. Nò me hablais?
Duq. Deſdicha atroz!
Aur. Dezidme, aunque ſea vn deſprecio.
Duq. No me dexa el corazon.
Aur. Què ſe vaya ſin mirarme!
Duq. Què peſados paſſos doy!
Aur. Por no morir, no le miro.
Duq. Por no bolver, muerto voy.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas venciome. *Buelve el Duque.*
Aur. Ha, ingrato! *Duq.* Ha injuſto amor!
Aur. Plegue al Cielo.
Duq. El Cielo quiera.
Aur. Que a tu culpa. *Duq.* A tu traycion.
Aur. De muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè ſin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy deſandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques deſta vida,
notad la hiſtoria perdida
de quien con ella privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
ſe meta à Sota-Cochero,
antes que à Sota-Privado.
Vènme aqui, que por la Villa,
muriendo de hambre, y de ſed,
ando ſin baxar la red,
con mas trapos que Ineſilla.
Eſte el ſin preciſo es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cozina,
no valgo para Marquès.
Porque deſpues que à mi amo,
y à la Duqueſa prendieron,
y de que al Duque ofendieron
corre la voz, y el reclamo
Y todos, porque èl fuè malo,
conmigo en tal odio eſtàn,
que ya me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr à Palacio voy,
ſi ay quien me conozca aqui:
aprended, trapos, de mi,
lo que và de ayer à oy.
Que ſegun por pecatriz,
apaleado, y ſacudido
me veo, pienſo, que ha ſido
mi caìda de tapiz.
Y ſi aqueſto cierto es,
como lo imagino ya,
ſacudirme aora, ſera
para colgarme deſpues.
Mas Irene por alli
paſſa, à llamarla me atrevo,
por ſaber lo que ay de nuevo:
A Irenilla, zape aqui.
No ſe mueve a la llaneza:
a Irene: A ſeñora Irene.

Sale Irene.

Iren. Quien es quien llama?
Com. Quien viene
por audiencia à vueſtra Alteza.
Iren. Quien es? *Com.* No vè ſu atencion
quien ſoy?
Iren. No caygo à fè mia.
Com. Pues yo sè quando caìa
Vueſſa en la tentacion.
Iren. No le conozco *Com.* Si harìas,
ſi trataràs de guiſar;
mas ya no debes de andar
azia las alcamunias.
Iren. Por eſſas ſeñas no atino,
ſeñaleme mas abaxo.
Com. No te avras pueſto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.
Iren. Jesvs! Tu aſsi? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que eſtoy.
Iren. Como? *Com.* Han probado, que ſoy

pariente de los Girones.
Ire. Pues como en tantos retazos
paro gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caida
dexa a vn hombre hecho pedazos.
Mas esto dexando a vn lado:
què ay por acà. *Ire.* Grandes penas:
ya sabes la ley de Atenas,
y el Imperio del Senado,
pues siendo tan rigorosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayo la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya del acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo a su padre, el Rey
de Creta, y vengarse dexa
deste modo, que a su quexa
satisfaze con la ley.
Por Juezes señalan dos
de los de edad mas anciana,
y a tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!:
Y tu piensas que los dos
pecaron? *Ire.* Como podrè
dezir yo lo que no se,
ni presumir. *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Ire. Pues por què lo has presumido?
Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.
Ire. Piensas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal, de tales amigos.
Ire. Pues con este ay dos testigos
de vna misma calidad.
Mas yo vengo por espia
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con osadia:
que ella cree, que el Duque quiere
dàr muerte a su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se advierte.
Ire. Pues ya su quarto està abierto,
yo voy à avisarla, pues. *Vas.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.

Sale Lidoro, y un Criado.

Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no le entreis à vèr.
Lid. Pues por què ha podido ser?
Criad. Todo oy ha estado encerrado,
y es tan grande su tristeza,
que a nadie ha visto la cara,
yo, porque no peligrara
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hize entrar,
y ya de oirlos cantar
esta algo mas divertido;
y en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lid. Confuso estoy, vive Dios:
si algo de mi ha sospechado?
Mas vèr de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
siendo yo instrumento della,
le hara mi presencia odiosa:
Irme quiero, y la ocasion
quitarà la turbacion
de que sospeche otra cosa.
Mas vano temor me lleva,
estando de mi acusada,
y su defensa aplazada;
la ley no admite otra prueba:
no desdiziendome yà,
ò ha de morir; ò ha de aver
quien la salga à defender;
y es cierto, que no le avrà. *Vas.*
Com Què ande en el mundo este perro,
sin que le dèn cruda muerte!
para quien guarda la suerte
las estocadas por yerro?

Descubrese el Duque sentado, y canta la Musica dentro.

Music. Vèn muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plazer del morir
no me buelva a dar la vida.
Duq. Vèn, muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plazer del morir
no me buelva à dar la vida.

Muer-

Muerte, ſi el dolor fatal
ceſſa en ti, vèn a mi llanto
preſta, y eſcondida tanto,
como me vino mi mal:
Eſcondida, porque igual
ſea el alivio à la herida:
tan preſta, porque la vida
durarà, ſi eres moleſta,
y ſino puedes tan preſta,
vèn muerte, tan eſcondida.
Si ſiento tu planta elada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero,
te ha de reſiſtir la entrada:
Mas ſi tan diſsimulada
vienes, que entrar ſin ſentir
no podràs, y pues reſiſtir
quando eſtès dentro, no puedo,
piſa en mi dolor tan quedo,
que no te ſienta venir.
Y ſi quiere tu rigor
ſaber, porque te deſeo,
quando tu ſemblante feo
dà à la vida tal horror,
vèn à acabar mi dolor,
que tu ſabras, al venir,
porque no quiero vivir,
pues ſi el morir es plazer,
al partir yo, vendrà a ſer,
porque el plazer del morir.
Y ſi el ceſſar mi tormento,
quando à tu eſpada muriere,
vieres, que el contento quiere
entrar en mi ſentimiento:
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que èl, ſi has de ſer mi homicida,
primero has de defender,
porque aquel miſmo plazer
no me buelva à dar la vida.
Ay de mi! Ay fiero peſar!
Dexadme: quien eſta aqui?
Criad. Yo, ſeñor. *Duq.* Que ceſſen, dì,
que no quiero oìr cantar,
ſolo conmigo he de eſtàr,
haſta que venga el peſar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voy.
Duq. Quien eſtà alli?
Mirad quien entra alli dentro.
Com. Yo, ſeñor; mas ya no entro.
Duq. Tened eſte hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quien ſois.
Com. Pues en mis harapos
no lo vès? Yo fui eſcopeta,
adelgacè, y fui baqueta,
y he quedado en ſacatrapo.
Duq. No dezìs quien ſois?
Com. No atino,
de lo turbado, que eſtoy,
pero de ſaber, quien ſoy,
no ſe os dè à vos vn Comino,
ni aquello el juizio os trabuque.
Duq. Que ſois Comino dezìs?
Com. Mas quiſiera ſer Anìs.
Duq. Porquè?
Com. Por ſerlo del Duque.
Duq. Eſte hombre ha ſido criado *à p.*
de mi aleve, y falſo amigo,
de mi mal ſerà teſtigo,
aviendole acompañado:
Què aya oſſado entrarme à vèr!
Pues como vos no eſtais preſo?
Com. No vengo yo à ſaber eſſo,
ſino a pedir, que comer;
que muero a neceſsidades,
y yo no eſtoy eſcomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro a la priſion
llevad a eſte hombre de aqui,
porque le acompañe alli,
como lo hizo en la traycion.
Criad. Venid. *Com.* Señor.
Duq. Si porfia,
echadle por vn balcon.
Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.
Duq. Llevadle luego, ò matadle.
Criad. Quereis vivir, o morir?
Com. Si me dexan elegir,
executele, el llevadle. *Vanſe.*
Duq. Cielos, para què me entrego
al peligro de eſtar ſolo,
ſi doy lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata Eſpoſa, juntos,
para morir de vno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el roſtro.
Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,

Y

y quandoſu roſtro miro,
hazen ſu oficio los ojos.
O honor cruel! O ley dura!
Si el morir ella es forçoſo,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi eſpoſa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Niſea
con el ſemblante lloroſo,
entran en mi quarto: en vano
ſolicitan el abono
de ſu culpa, quando en mi
fuera meneſter tan poco.

Salen Niſea, y las Damas de luto.

Niſ. A vueſtras plantas, ſeñor,
lleno mi dolor de aſſombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrymas los ojos:
A vueſtras plantas, ſeñor,
vna, y mil vezes me poſtro,
no à rendiros mi obediencia,
ſino à irritar vueſtro enojo.
No vengo, ſeñor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo ſabeis,
es Alexandro mi eſpoſo.
A culparos, atrevida
vengo, el mas cruel deſtrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra ſi proprio.
Y a coſta de mi peligro,
à que ſepa el Mundo todo,
que injuſtamente a mi primo
culpais el caſto de coro.
El Cielo puro es teſtigo
de que Alexandro entrò ſolo
al Jardin, ſiendo llamado
de mi deſeo amoroſo.
Y de que fuè tan leal,
que haſta eſcuchar de vos proprio,
que ya olvidavais mi amor,
por vos deſpreciò mis ojos.
Y ſi intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vueſtra eſpoſa, ſu muerte,
con medio tan afrentoſo:
Yo, que ya mi rieſgo temo
menos, que el daño que lloro,
eſta crueldad, eſte engaño
hare en el Mundo notorios,
Y porque el amor injuſto,
que os mueve, le trueque à enojo,
ſi os ofendio el que me quiſo,
yo os confieſſo, que le adoro.
Sepase, que por lograr
vueſtro amor, y vueſtro antojo,
culpais vn honor, que al Sol
injurio ſus rayos de oro.
Siendo vueſtro honor el ſuyo,
como Duque injuſto, como
(à morir vengo reſuelta,
no me eſtrañeis el arrojo)
como, pues, le dais la muerte
en golpe tan injurioſo,
que primero, que ſu vida,
ha muerto vueſtro decoro?
Eſto cabe en pecho humano?
Ay brazo tan rigoroſo,
que para matar, comience
deſde sì miſmo el deſtrozo?
No es poſsible, no es poſsible,
ni pueden ya mis ſollozos,
penſandolos, detener
de mi llanto los arroyos.
Gran ſeñor, bolved en vos,
que à vueſtro daño interpongo
mi llanto, pues os ſuſpendo
en vueſtro peligro proprio,
Y perdonad, ſi mi labio
del reſpeto rompe el coto,
pues reſulta en honor vueſtro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, ſeñor, me mueve,
mirad, que por eſſe logro
dais de vueſtro honor el precio,
pudiendo coſtar mas poco.
Menos daño huviera ſido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedavais afrentoſo.
En dar muerte à vueſtra eſpoſa,
ſi acaſo os irrita el odio;
para què gaſtais lo honrado,
ſi baſta lo poderoſo?
Muera, ſeñor, porque os cauſa,
mas no por el teſtimonio,
que por ſalvar vn delito,
no es bien dotarle con otro.
Si con la ofenſa el rigor
penſais cubrir, no es abono,
porque os eſtà lo ofendido

peor que lo rigoroſo.
Y ſi acaſo en vos ha ſido
ſoſpecha; o fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vueſtra,
dàr credito à vn alevoſo:
el pretendiò mis favores,
agraviando, aleve, y loco
vueſtra miſma confiança,
y mis blaſones heroicos.
Y ſi, como he preſumido,
ha ſido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de ſu intènto cauteloſo.
Que el honor de la Dugueſa
ha ſido, y es mas luſtroſo
que los Aſtros, que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero ſi es paſsion tyrana,
y os ciega mi afecto ſolo,
propongo al mundo, y al Cielo;
que mi valor generoſo,
cruel con mi miſma vida,
y con mi lealtad piadoſo,
ſe haga pedazos primero,
que conſienta tal oprobio.
Yo miſma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror ſeràn
inſtrumento à falta de otro.
Mire, pues, vueſtro rigor,
ſi es el motivo eſte antojo,
que no ha de lograr ſu intento,
y ha de quedarle el deſdoro;
porque al ruego, a la amenaza,
a la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
ſera mi pecho vn eſcollo.
Donde yo, y deſpues de mi,
de vueſtro amor aſientoſo
la Nave ſe haga pedazos,
y puede ſer, que el Piloto. *Vaſe.*

Iren. Aſſombra voy de eſcucharla,
ſi eſto no templa ſu enojo,
Niſea ha ſido la Nave,
y el Duque ha ſido el eſcollo. *Vaſe.*

Duq. Sin ſentido, ſin alma, y ſin aliento
me ha dexado Niſea,
todo el Cielo reſiſta mi tormento,
que mi valor flaquea,
y à defenſa mayor darà deſmayo
el encendido aſſombro deſte rayo.
Alexandro era amante de Niſea,
Lidoro pretendia
ſu favor, y aunque el alma no lo crea,
poſsible no ſeria
el ſer traycion? Pues toda la evidencia,
con eſte aviſo, queda en apariencia.
Si eſto ſer pudo, doy que no aya ſido,
ſino que ſer pudiera,
como el honor ſin vèrlo lo ha creìdo;
O informacion primera,
eſtrago de las honras, y las vidas,
quantas han ſido falſas, y creìdas!
Cabiendo duda, ciego lo he creìdo;
como no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el ſentido!
Pero a eſpacio deſvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas, porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero:
què me reſulta el alma, que eſto tiene?
Mas como verlo eſpero,
ſi de ciego lo errè, y mi error penſando,
mas con el dolor me voy cegando?
Pero de amor, y honor he de apartarme;
y la razon deſnuda,
ſolo aqui como Juez conſiderarme,
para apurar la duda:
Ha deſeo, què bien que lo diſpones,
ſino lo executaran las paſsiones!
Ya, de la induſtria que lograr eſpero;
Nortes las ſombras ſean:
con mis dos enemigos vèrme quiero;
mas ſin que ellos me vean,
la noche ya a eſte empeño me ſocorre:
en dos quartos eſtàn de aqueſta torre.
Llave tengo, eſta puerta al de mi eſpoſa
paſſa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temeroſa;
mas ya abri, y ya eſtoy dentro:
Alma, toda te da à cada ſentido,
q̃ vamos à buſcar mi honor perdido. *Vaſe.*

Deſcubreſe Aurora con vna luz en vn bufetillo, ſentada.

Aur. Triſtes penſamientos mios,
que en eſta ſola priſion,
me acompañais, no ceſſeis,
aunque dobleis mi rigor.
Aqui tan ſola me veo,
y tan ſin amparo eſtoy,

que à mis penas agradezco,
que me alivia tu rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Yà, honor, teneis la batalla
preſente: temblando voy,
mas, corazon, tu enemigo
no es aquel ? Valgame Dios !
Què hermoſa eſtà ! No es poſsible
ſer enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva
no ha ofendido el corazon.

Suena Muſica dentro.

Aur. Ya ſuena el triſte inſtrumento,
a que acompaña vna voz,
cuyo acento a mis oìdos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn ? que aquì
aun no llega a entrar el Sol,
y porque el dolor me augmenta,
llega eſte acento veloz.

Muſic. Pues la noche de la injuria
robo la luz a mi honor,
mas què me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol !

Duq. Que miro, Cielos ! Llorando
ha reſpondido a la voz ?
Mal ſaldrè de ſta batalla,
ſi ya rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios, *Llora.*
de aquellas vozes el ſon,
pues quanto explican los ècos,
habla a mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y ſolo para mi no,
porque en mi eſpoſo tenìa
mi amor el dia, y Sol;
pues ſi por ſu ingratitud
he perdido ſu explendor.

Muſic. y ella. Mas que me anochezca ſiempre,
mas que nunca ſalga el Sol !

Duq. Què dezis, corazon mio ?
Ello es falſo: Cupo error
en aquel limpio cryſtal
de aquellas lagrymas ? No.
Quien lo reſponde ? El deſeo.
Quien lo pregunta ? El honor:
Y dize, que ſi ? Bien dize:
Y què es falſo ? Y que es traycion
penſar, que aquella hermoſura
manchaſe el puro candor
de ſu honeſtidad; mintieron
los ſentidos, y la voz,
y el alma mas ay de mi !
Què honor en la informacion,
ha tachado eſte teſtigo,
porque es hijo del amor ?
Pues a la prueba, ſentidos:
Digan los que ſin paſsion
pueden hablar deſte caſo:
y eſſos teſtigos quien ſon ?
La atencion, y la cautela;
Y como podràn los dos
dezir aqui ? Deſta ſuerte.

Sale, y mata la luz.

Aur. Què es eſto ? Valgame Dios !
Quien ha entrado aqui ?

Duq. Señora.

Aur. Quien me llama ? Muerta eſtoy !

Duq. Para que no me conozca, *à p.*
diſsimularè la voz,
Vn Cavallero piadoſo,
que deſta triſte priſion
os viene à dar libertad.

Aur. Cielos, mi pena ceſsò ! *à p.*
Què dezis, amigo, es cierto ?

Duq. Vereis la demonſtracion.

Aur. Luego ya el Duque mi eſpoſo
ſe ha deſengañado ? *Duq.* No,
que antes lo intento, por ſer
ya vueſtro rieſgo mayor.

Aur. Luego no es èl quien me libra ?

Duq. No, ſeñora, ſino yo.

Aur. O contento como mio,
què breve es tu duracion !
entraſte al pecho, y duraſte
ſolo el tiempo que baſtò
para que el alma tuvieſſe,
ſiendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi eſpoſo mas indignado ?
Ojos mios, duros ſois, *Llora.*
pues vueſtro llanto a ſus pies
no llega en curſo veloz.
Vos, quien quiera que ſeais,
ſi para entender mi voz
lugar os dà el llanto mio:
idos, que de mi afliccion,
ſi aliviar aveis penſado,
me aveis doblado el rigor.
La pena que yo padezco,
no es eſta triſte priſion,

ni la muerte, que ya espero:
que aunque aquestas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas,
llorando su sinrazon.
Que si librarme es perderse,
no es piedad, ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.

Duq. Què escucho! Deste plazer
no es capaz el coraçon,
pues de todos los sentidos
el vio no arrebato.
Mas no le quede raìz
de sospecha al coraçon,
salga toda de vna vez.
Señora, mirad, que yo
tengo ya libre a Alexandro,
y os esta esperando à vos,
para llevaros a Creta.

Aur. Que dezis? Sabeis quien soy?
Yo, para librar la vida,
poner a riesgo mi honor
de hazer cierta la sospecha
la imaginada traycion?
Yo con esse hombre, aunque el medio
de seduzir à mi amor
al Duque, a quien tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera esse, no lo emprendiera.
Hombre, quien quiera que sois,
idos, y dexadme ya,
leal seais, o traydor,
llorando aqui mis desdichas,
y mirad, que tales son,
pues aviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.

Duq. El coraçon me ha partido
ò exemplo puro de amor!
ò innocencia perseguida!
ò ciego, y barbaro yo!
Què a esta traycion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien soy,
hasta que se aya enmendado
lo que la sospecha errò!
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor,
este abrazo, que en el alma
te da la imaginacion.
Siendo tal vuestra innocencia,
teneis, señora, razon,
y hazeis bien en esperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.

Aur. Soy muy desgraciado yo
para lograr tal ventura.

Duq. Si èl os quiere, porquè no?

Aur. Quererme el Duque: ay de mi!
Amigo, si a dàr favor venis,
ò alivio à mis penas,
no renoveis mi passion,
idos, por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partis el coraçon:
idos, dexadme en mi llanto.

Duq. Esto resistiendo estoy? *à p.*
Señora, esto en mi es piedad.

Aur. Ya por nò oiros me voy.

Duq. Os vais ya, señora?

Duq. Os temo. *Duq.* Pues què temeis?

Aur. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende.

Aur. Me atormenta.

Duq. Pues perdonad. *Aur.* Id con Dios;
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *Vase.*

Duq. Ay Cielo! El alma me lleva
tras el èco de su voz,
aora siento el error ciego
de mi loca presumpcion.
Què es possible, suerte esquiva,
que hiziesse hombre como yo,
arrastrado de vn engaño,
publico su deshonor?
Yo a mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que ya, sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor?
O liviandad ciega, y loca
de vna rabiosa passion!
Què hombre fuè cuerdo con ella?
Todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas como siento mi error
aora? Mas es, que estava

ocupado el coraçon
con el dolor del agravio;
y como todo ſalio,
dio lugar para que entràra
todo eſte nuevo dolor.
O falſo, y traydor Lidoro!
Mas què digo? Aunque el candor
de mi eſpoſa, eſtè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro cauſa al daño?
Pues a averiguarla voy.
Cerrar quiero aquella puerta,
y abrir la de ſu priſion,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el coraçon.
Haſta que te vea en mis brazos,
eſpoſa querida, a Dios.

Entraſe cerrando la puerta, y ſale por otra.

Eſta la puerta ha de ſer,
y con mas ſeguridad
de poderme conocer,
podrè ſaber la verdad,
porque aqui luz no ha de aver.

Salen Alexandro, y Comino con cadenas.

Alex. Comino, que hemos de hazer?
yo no tengo mas ventura:
Com. Gran rigor! *Alex.* Eſto es poder.
Com. Pues te obliga a padecer,
no es poder, ſino eſcriptura:
què muera aſſado vn mancebo
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si eſſo es paſſado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas que te parece a ti,
ſi eſſo llega a que el te queme,
haràn lo miſmo de mi?
Alex. Temo, Comino, que ſi.
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dan dolor
mayor, que muerte tan fea,
faltar el Duque a mi amor,
perder ſin culpa el honor,
y no lograr a Niſea.
Duq. Cielos, contra ſu lealtad *à p.*
falſo es quanto el alma pienſa!
Apurarè la verdad,
que tanto, como la ofenſa,
ſiento perder ſu amiſtad,
Alexandro. *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quien es? *Com.* Algun alma en pena;
Duq. No temais? *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que ſe viene
al ruido de la cadena.
Ale. No ay daño, que preſumir.
Com. No quiero; que a mi me encamine;
Alex Quien es no puedo inferir.
Com. Alma que ha olido la carne,
como eſtas para morir.
Duq. Quereis ſalir deſte horror?
Alex. Dezidme quien ſois primero.
Com. Yo quiero, aunque ſea peor.
Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero;
eche vſted cartas, ſeñor.
Duq De vos la Duqueſa fia
el que la lleveis à Creta,
que ya por la induſtria mia
eſtà libre. *Com.* Ave Maria!
Alex. La Duqueſa es muy diſcreta,
y no puede aver penſado
contra ſu honor tal error,
y ſi acaſo os lo ha mandado,
dezidla, que ſoy criado
yo del Duque mi ſeñor:
y que huìr ella conmigo,
fuera abonar, al que miente,
ſu infamia, y que no la ſigo,
por no hazer al delinquente
merecedor del caſtigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella,
y pues ſoy cruel conmigo,
bien puedo ſerlo con ella;
y aunque quede en la traycion
por cierta la falſedad,
mas quiere mi eſtimacion
ſer honrado en la verdad,
que dichoſo en la opinion.
Duq. O, amigo, lo que he agraviado
con mi duda tu decoro!
Suple, por lo que has ganado,
que aunque para mi eras oro,
ya eres oro acriſolado.
Eſſo la irè a reſponder.
Alex. No, eſperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad, que no puede ſer.
Alex. Pues deſcubriros eſpero:
Ved, que arrieſgais la cabeza

si llamo en esta ocasion
las Guardas de su Alteza.
Duq. Assi pagais mi fineza?
Alex. Esta no es sino traycion,
y de la que a mi me han hecho,
mintiendo vn falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de ver.
Duq. Noble pecho! *à p.*
Com. Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alex. No ay que callar,
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com. Vive Dios, que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creera, que yo de veras *à p.*
tengo aqui temor: que hare?
Ale. Hombre, no hablas? A què esperas?
Duq. Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las gateras.
Duq. Esta es la puerta: y assi *à p.*
lo he de remediar: quien và?
Quien es? Quien sale de aqui?
Soldados, Guardas.
Alex. Ay de mi!
Com. Alto, escapèsenos ya.

Salen Criados con luzes.

Cria. Què es esto, señor? *Duq.* Traycion,
vn hombre de aqui ha salido.
Cria. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *à p.*
Com. Ya he entendido.
Alex. Principe mio, señor,
mi lealtad està a tus pies,
mira, señor, que el traydor,
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl siento su dolor, *à p.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
Llevad à encerrar à esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle: sufra mi amor, *à p.*
y hasta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Alex. Ocioso sera el cuchillo,
viendo en vos esse rigor. *Vase.*
Cria. Vos tambien. *Com.* Mira que das
en mi castigos a vn Abel.
Duq. Soltad a esse hombre.
Com. San Blàs:
saclrete a ti Satanàs
en manos de San Miguel. *Vase.*
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traydor, y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado,
no ay que dar ya al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada;
y ha de ser defendida,
o quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdize, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfacion secreta ha sido:
bien puedo yo matar a este atrevido,
y hazerle desdezir, mas arriesgado
quedo, a q aya quien piense, q me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor lo ha hecho,
pues la satisfacion, en que me fundo,
no se le puede dar à todo el Mundo.
Si ha de ser defendida,
queda a riesgo su vida,
sino ay quien la defienda;
y caso que la aya, en la contienda
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de enmēdar yerro tã grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso accion le dexo?
El valor es quien dà el mejor consejo;
ya el remedio he pensado,
verà mi honor el Mundo restaurado,
la traycion con castigo, (go,
casta mi esposa, en mi amistad mi ami-
yo contento, y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos el traydor hecho pedazos:
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
q al Mundo darà exẽplo aquesta historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon con alabarda.

Com. Logar de aqui, fora digi,
aurás, señor, ande à vn lado,
fora, que veni el Sargento:
Dios mio, què bravo passo!

Ya que el plazo ſe ha cumplido
de ſuſtentar en el campo
Lidoro ſu teſtimonio,
como ſon meneſter tantos
para aſegurar el pueſto,
Guardas de à pie, y à cavallo,
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado,
Ya la Duqueſa, y ſus Damas
han ſalido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à ſuſtentarlo;
y el Tribunal de los Juezes
eſtà pueſto en vn tablado.
Mas, ſeñores, el oficio
ſe me ha metido en los caſcos,
con tal furia, que ya tengo
toda Borgoña en el vaſo,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diziendo eſti inqui franco,
todo ſuena à Borgoñon,
aunque ſea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacio me enſayo;
porque es gran guſto andar vno
ſin peligro dando palos.
Llego à vn corro: andar de aqui,
tened de ai. Seor Soldado,
reportеſe: no ay reportis:
Atras, lograrè ay mi brazo:
Señor, que es vna preñada:
què importa, que eſtès preñado?
Vaya à parir al infierno.
Bravo vicio es ir canſado!
Mas tate, ya eſtàn los Juezes
en ſu tribunal ſentados,
y ya van entrando todos:
ya eſto và de veras: Alto,
andar ſeñoris atras,
à ellis digi, eſtàn ſentatus,
no pienſen, que eſti es Comedie;
haganle adentris lis bancus.
Mas ya eſtan todos preſentes.

Tocan caxas deſtempladas, y ſordinas, y deſcubreſe vn tablado con vn bufete de luto, en el vn relox, y dos Juezes, y ſalen à vn tiempo por las dos puertas la Duqueſa, con vn velo en la cara, y ſus Damas, todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos ſoberanos,
mi honor, ſin culpa ofendido!
Niſ. A hablar no acierto de llanto!
Alex. Bien vè mi inocencia el Cielo,
dèl ſolo ſio mi amparo.
Com. El corazon me traſpaſſan
la Duqueſa, y Alexandro.

Tocan caxas.

Pero ya el falſo Lidoro
ſuena à venir de alli abaxo:
voy à deſpejar alla,
pues la ocaſion ha llegado,
de los Moſquateros, oy
me he de vengar en el patio.
Fori de aqui, tened de ai,
minin, qui diſcargi il palo,
pleguete ſan, algun dia
avia de vengar mi agravio!

Buelven à tocar, y ſalen por el palenque, y Lidoro con vna pica al ombro, armado, ſombrero con plumas negras, y delante tres Soldados, vno con vna rodela, otro con vna maza, otro con vna hacha de armas, y van[illegible]das negras.

Lid. Senado iluſtre de Atenas,
ya eſtà Lidoro en el campo,
donde à mi rieſgo defiendo,
que fuè alevoſo Alexandro,
y que con èl la Duqueſa
manchò el lecho, puro, y caſto
de ſu eſpoſo, y nueſtro dueño,
y como leal vaſſallo,
armado de todas armas,
que al vſo de la ley traygo,
lo ſuſtento, porque luego
los dos muriendo abraſados,
quede con honor el Duque,
y con caſtigo el agravio.
Aur. Por mi te reſponda el Cielo.
Alex. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como vn borracho.
Juez Eſte relox ha de ſer
de las dos vidas el plazo,

Cam.

Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilatos,
dexa el relox estar quedo,
y no le menees tanto:
Plegue à Christo, que en la arena
se te atravieffe vn guixarro,
como piedra de porfio.
Si avrà quien salga? Tentado
estoy à no tener miedo
de pelear por mi amo:
Mas què clarines son estos? *Tocan.*
Vn Cavallero bizarro
viene aqui.

Tocan cax as, y clarines, y sale el Duque armado, con espada, y rodela, y sombrero con plumas blancas.

Aur. Cielos, què escucho!
Ale. Del Cielo viene este amparo,
Duq. Senado ilustre de Atenas,
yo por la Duquesa salgo
a defender, que su honor
es mas puro que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! Quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi brazo.
Com. Vive Christo, que me huelgo,
falto, y brinco, el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando *ap.*
estoy aqui: Què armas quieres?
Duq. Espada, y rodela saco:
Traydor, què es lo que defiendes?
Lid. Que al Duque, ciego, y ossados,
y à su honor puro ofendieron
la Duquesa, y Alexandro,
Duq. Pues yo defiendo que mientes:
Toca ya à embestir. *Com.* Santiago.

Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el suelo.

Lid. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido a tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma sal ya aguardo.
Duq. Què es lo que dizes?
Lid. Que à todos,
al Mundo, al Cielo, declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingì, teniendo el daño
de vn amor tambien aleve,
con que al Duque ofendì ingrato,
de que perdon pido à todos.
Ire. Viva la Duquesa. *Tod.* Viva.
Aur. Quien eres, Joven bizarro?
Ale. Quien eres, caudillo heroico?

Descubrese el Duque.

Duq. El Defensor de su Agravio:
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parte
contigo, tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que yà tu lealtad he visto:
Esposa llega a mis brazos.
Aur. Ay dulce esposo del alma!
Com. Y con esto, y otro tanto,
y vn victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.